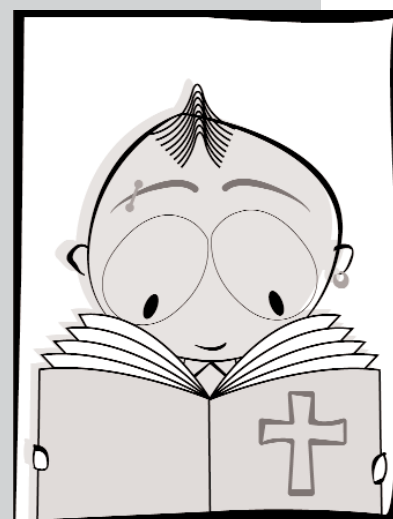


la lucha por los derechos humanos

* Ignacio Gay

Hace ahora 20 años que colaboro con el Grupo Local de Valencia de Amnistía Internacional. La verdad es que el campo de los derechos humanos me atrajo desde mucho antes de integrarme en él. Mi madre nació en 1931 y la llamaron Libertad. Le puso ese nombre mi abuelo, maestro de la República, represaliado tras la Guerra civil. De la familia materna heredé una rebeldía innata ante la injusticia. Pero esto son solo palabras bonitas si no las transformas en actuación. Necesitaba que alguien me empujara a dar el salto definitivo de comprometerme. Y ese paso me lo facilitaron mis compañeros de la Comunidad Ignacio Ellacuría (que, hace 20 años, ni tenía ese nombre ni tan siquiera era CVX). El entrar en una comunidad cristiana donde el compromiso social era signo de identidad, donde era difícil encontrar a alguien que no estuviera trabajando en barrios, en ONGs o tuviera compromisos de todo tipo, fue el estímulo que me faltaba para empezar a implicarme en alguna forma concreta de construir el Reino.



Algunos compañeros sentimos la necesidad de trabajar en el campo sociopolítico, y nos pareció que la labor de Amnistía Internacional en el terreno de los Derechos Humanos era lo suficientemente valiosa como para entrar a colaborar. También es verdad que lo teníamos fácil: el apoyo de la Compañía de Jesús al trabajo de AI desde sus inicios había sido tan explícito que el grupo local de Valencia tenía su sede en una habitación cedida por los jesuitas en el CEM, por aquel entonces la sede de nuestra comunidad.

Como todo el mundo sabe, Amnistía Internacional está dedicada desde 1961 a la defensa y protección de los derechos consagrados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, y especialmente a combatir la pena de muerte y la tortura, y a luchar por la liberación de los presos de conciencia (aquellas personas encarceladas por sus ideas que no han hecho uso de la violencia ni abogado por ella).

La organización es independiente de todo gobierno, ideología política y credo religioso. Se financia con las cuotas de sus socios y no acepta contribuciones de los gobiernos. Su Informe Anual sobre la situación de los derechos humanos en el mundo tiene una enorme influencia en la opinión pública internacional.



Evidentemente, tal como sucede en cualquier organización, Amnistía Internacional tiene sus limitaciones: con un marcado carácter británico y una precariedad fruto de la no utilización de fondos gubernamentales, se ha centrado tradicionalmente en los derechos civiles y políticos, y sólo desde hace unos años abarca los sociales y económicos, muchos de los cuales son en la actualidad claves para conseguir sociedades donde realmente impere la igualdad y la justicia.

Pero, en todo caso, Al jamás se ha inclinado ante ningún régimen político cualquiera que fuera su ideología: desde su independencia, ha condenado tanto al bloque capitalista como al comunista, a los países desarrollados y a los subdesarrollados, y siempre se ha puesto del lado de las víctimas... Ese es un criterio básico. Me parece también interesante que los cristianos nos impliquemos en organizaciones no confesionales: mi experiencia es que resulta más fácil llegar al conjunto de la sociedad.

Con el tiempo, y en estos 20 años, el trabajo ha sido variado y las responsabilidades muchas: acciones urgentes, adopción de presos de conciencia, secretaría, formación, coordinación del grupo local... hasta la actual coordinación estatal de la Red Andina Sur, que se ocupa de la situación de los Derechos Humanos en Perú, Chile y Bolivia.

Han sido muchas vivencias: entre ellas, conocer a activistas que en sus países de origen se jugaban la vida por defender los derechos humanos. Y muchas tareas. Recuerdo especialmente la labor de concienciación y las charlas en los centros educativos desgranando los argumentos contra la pena de muerte. Porque ¿puede un seguidor de Jesucristo, de alguien que fue asesinado en la cruz, no estar en contra de la pena de muerte? La respuesta es obvia. O digamos que viendo el catecismo vigente, debería serlo.

Y en todas estas tareas he sentido que participaba de la construcción del Reino. Porque cuando de tarde en tarde, y muy especialmente en Ejercicios y en las reuniones de grupo, revisaba mi misión e intentaba discernir dónde me llamaba Jesús a servir, he sentido que era en el terreno de los derechos humanos dónde debía continuar, dónde podía ser más útil que en otros sitios y donde estaban algunos de los destinatarios de mi misión. Y me he sentido enviado por mi comunidad, para la que creo que es impor-

tante estar presente en este terreno. Y que se enriquece de la variedad de proyectos en los que estamos participando cada uno de sus miembros.

Porque aunque como padre y educador mi familia y mis alumnos son mis principales destinatarios, nunca me ha parecido suficiente el binomio "familia-trabajo". Cuando sientes, como dice Pablo Milanés en una de sus canciones que "en todas partes me llaman", necesitas hacer un hueco vital para tratar de atender otras realidades.

Y resulta tremendamente fácil ver el rostro de Jesús en las víctimas de derechos humanos y seguir su historia vital: veo el rostro del Jesús nacido en la miseria en cada uno de los niños de Darfur; veo el rostro del Jesús que huye a Egipto con su familia en cada uno de los niños refugiados que escapan de cualquier guerra; veo al Jesús torturado en cada preso reventado en cualquier centro de detención en cualquier rincón del mundo, y veo al Jesús ejecutado en cada condenado a muerte, sea del país que sea, al que se le arrebató una vida que para nosotros los cristianos es sagrada.

Para mi una vivencia fundamental del cristiano es la de la fraternidad. Y, si consideramos que todos los seres humanos somos hermanos, ¿cómo entender la barbarie que muchas personas de este mundo cometen contra sus semejantes? ¿Cómo permanecer impasibles ante los rostros del mal, ante los Astiz, Videla o Pinochet de este mundo? Entiendo que parte de los ladrillos que colocamos para construir el Reino de Dios están hechos de papel (del papel de las cartas con que escribimos a los presos o pedimos a las diferentes autoridades por su vida y su libertad) y que ese papel es tan sólido como la roca evangélica.

Alguien dijo que el mundo se ve con más claridad cuando lo miras con lágrimas en los ojos. Esa debe ser la mirada de un cristiano ante la injusticia. Y como nos dice San Pablo, hemos de denunciar la acción de las tinieblas: si estamos hechos de luz, hemos de comportarnos como tales. Seguramente no es casualidad que el símbolo de Amnistía sea una vela que ilumina la oscuridad y que los numerosos informes, libros o comunicados de prensa que genera traten de denunciar esa acción de las tinieblas, de sacar a la luz los aspectos más tenebrosos de la acción de los seres humanos...

También en estos veinte años ha habido momentos de desaliento, de plantearse la eficacia de tu trabajo, de si no serías más útil en otro lado... Pero en los momentos de desánimo y cansancio siempre te llega el reflejo de alguna víctima de la injusticia que provoca tu indignación y que renueva tus fuerzas para trabajar, o la carta de un preso de conciencia liberado que agrade los esfuerzos realizados en su favor. Recuerdo un día que Plácido Micó, uno de los principales opositores a la dictadura en Guinea Ecuatorial, me contaba cómo, en medio de las palizas que recibía en la prisión, con la desesperación de sentirse olvidado en un rincón perdido del planeta, recibió la noticia de que AI estaba haciendo gestiones en su favor. La alegría le hizo ponerse a cantar, y los torturadores pensaron que habían logrado hacerle perder la razón.

Son testimonios como este los que renuevan mi compromiso y me ayudan a mantener la esperanza de que el esfuerzo de todos conseguirá un mundo de justicia y de paz.



* **Ignacio Gay** (Valencia, 1963). Desde hace 21 años forma parte de la **Comunidad Ignacio Ellacuría de Valencia**, desde la que hizo su compromiso permanente con CVX. Licenciado en Historia Contemporánea, ejerce de educador en el Colegio Pureza de María de Valencia. Es miembro activo desde hace 20 años del Grupo local de Valencia de Amnistía Internacional. Está casado con Amparo desde hace 18 años y ambos tienen cuatro hijos: Ignasi, Alba, Xavier y Anna.



BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN A LA REVISTA CVX-E

Nombre y Apellidos
 Dirección
 Población C.P.
 Comunidad a la que perteneces.....



*Envía un correo electrónico al Secretariado de CVX-E
 Alfonso Candelas
 secretariado@cvx-e.org*

